

LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA Y LA OPINIÓN PÚBLICA EN MÉXICO

MIGUEL BASÁÑEZ
Y RODERIC A. CAMP

EN LA HISTORIA reciente, ninguna decisión gubernamental, desde la represión del movimiento estudiantil en octubre de 1968, había tomado tan de sorpresa y provocado tanta polémica como la nacionalización de los bancos privados, el 1º de septiembre de 1982. Los datos obtenidos en un sondeo de opinión pública¹ proporcionan información acerca de la actitud de la población hacia el régimen de López Portillo y creemos que pueden ser útiles para el estudio de la historia política en el futuro próximo. El objetivo fundamental del sondeo era conocer las respuestas a cuatro preguntas interrelacionadas; cuál fue, en general, la actitud de los mexicanos ante la decisión de nacionalizar los bancos; cuál era la relación entre los antecedentes sociales y ocupacionales de los encuestados y su opinión sobre tal medida; hasta qué punto la ocupación y simpatía por algún partido político influyó en la evaluación de la medida; qué papel desempeñaron los medios masivos de comunicación en la formación de opiniones.

Cuando se nacionalizó la banca, el sistema político mexicano se hallaba en condiciones económicas desfavorables y la confianza en el liderazgo del régimen se había debilitado. Según algunos analistas mexicanos y norteamericanos, la medida se tomó en un ambiente de cierta inestabilidad. No queremos analizar el por qué de la decisión, pero podemos decir que las explicaciones propuestas se agrupan en tres categorías: el presidente respondió a un profundo compromiso ideológico, que tenía raíces en su juventud, durante la época de Cárdenas;² el presidente actuó para salvar su imagen personal y la de su

¹ El universo comprendió 6 825 individuos seleccionados al azar. 4 928 fueron entrevistados. El cuestionario contenía 46 preguntas (41 cerradas y 5 abiertas). Predominaron los grupos de condición socioeconómica alta, con buenos antecedentes educativos (4% sin ninguna educación, 40% con algo de primaria o secundaria, 15% con preparatoria, y 40% con educación universitaria). De los entrevistados, 50% tenían cuenta de ahorros en algún banco y 8% manifestó alguna otra forma de ahorro. En términos de ingreso, 41% ganaban menos de diez mil pesos al mes, 47% entre diez y cuarenta mil pesos, y 23% más de cuarenta mil pesos. De los entrevistados, los porcentajes de hombres y mujeres fueron 63 y 37 por ciento, respectivamente.

² Enrique Krauze ("México: el timón y la tormenta", *Vuelta*, 1983, núm. 71, p. 15) dice que López Portillo estuvo muy influido por su ascendencia española; criollo mexicano, fue el primer presidente que reivindicó las figuras de Cortés y la Malinche en un informe presidencial. Sus antecedentes familiares y sus experiencias durante el régimen de Cárdenas contribuyeron a formar su horizonte ideológico.

gobierno, y dio una respuesta esencialmente psicológica;³ su anuncio fue producto de una combinación efímera de fuerzas políticas en el gabinete, que reflejaban el pragmatismo del sistema.⁴

Los periódicos más importantes de Estados Unidos, *New York Times* y *Wall Street Journal*, sugirieron que la mayoría de los banqueros norteamericanos reaccionaron positivamente porque veían la decisión como una forma de estimular la confianza internacional en el sistema bancario mexicano.⁵ En cambio, en México las reacciones fueron diversas. El viernes 3 de septiembre hubo en el centro de la capital una gran manifestación en apoyo de la decisión presidencial. Muchos opinaron que este evento era una movilización gubernamental, que el apoyo expresado era pasivo, y que si la mayoría de los manifestantes eran empleados públicos no reflejaban fielmente el sentir general. El sábado 4, la poderosa Asociación de Banqueros negó enfáticamente que los bancos privados fueran la causa de la fuga de capitales. El Centro Patronal de Monterrey, uno de los más importantes grupos regionales de empresarios, convocó a un paro nacional para el 8 de septiembre con el fin de demostrar la oposición del sector privado a la nacionalización. El domingo 5 se realizó en Monterrey una manifestación de mil personas contra la nacionalización; en Acapulco, ese mismo día, los empresarios anunciaron su apoyo al presidente. El lunes 6, las actividades bancarias regresaron a la normalidad, y la Cámara Nacional de la Industria del Hierro y del Acero anunció su apoyo a la nacionalización. Finalmente, el martes 7 se reunieron en Monterrey 200 000 personas para manifestarse en favor de la nacionalización, y fue cancelado el paro nacional de oposición.⁶

Estas pocas referencias a las reacciones que tuvieron lugar en México, sugieren el riesgo potencial que corrió el presidente al decidir la nacionalización. Las condiciones financieras que habían producido la difícil situación económica son conocidas. Existían, además, problemas políticos. Había decaído el liderazgo (el presidente mismo lo insinuó) y disminuido la confianza. Esa falta de confianza, manifiesta en el verano de 1982, no era necesariamente producto de las políticas financieras ni de las dificultades para resolver la delicada situación económica. En los círculos políticos de nivel medio, se consideraba al presidente conciliador y moderado. Hubo comparaciones con Luis Echeverría, en cuyos últimos años de gobierno (1975-1976) abundaron los problemas económicos. Echeverría tomó varias decisiones políticas controvertidas, pero el público no cuestionó quién tenía el control de la situación.⁷ Al mexicano promedio parece importarle sobre todo que el presidente proyecte una imagen

³ Véase el editorial de Carlos Sirvent en *Excélsior*, 18 de octubre de 1982.

⁴ Miguel Basáñez, "Notas para un análisis de la nacionalización de la banca mexicana", *Gaceta Mexicana de Administración Pública Estatal y Municipal*, INAP, núm. 7, julio-septiembre de 1982, p. 49.

⁵ *Excélsior*, 3 de septiembre de 1982, sección A; *The New York Times*, 2 de septiembre de 1982, p. 6, y 3 de septiembre de 1982, p. 2.

⁶ Basáñez, art. cit., p. 57.

⁷ Entrevistas hechas por uno de los autores durante la campaña presidencial en León, Guanajuato, y la ciudad de México, en mayo de 1982.

de firmeza, independientemente de los efectos, positivos o negativos, que se deriven de sus decisiones políticas. Por otra parte, la política mexicana sigue el ciclo de los períodos presidenciales. El punto más débil de la estabilidad del sistema es el último año de cada sexenio. Por ello, el presidente saliente se ve en posición incómoda por lo menos desde el verano de su último año de gobierno; según la mayoría de los observadores, esto ocurre aun antes, desde el otoño del penúltimo año, cuando el partido oficial postula al sucesor.⁸ Finalmente, la corrupción pareció aumentar durante la etapa de la "bonanza petrolera". Una diferencia importante entre el período petrolero y los anteriores, es que al parecer hubo un intento de los medios de comunicación por presentar la imagen de un presidente implicado en la corrupción.⁹

Así pues, la erosión del liderazgo gubernamental, el debilitamiento estructural de la estabilidad política y la gran difusión del tema de la corrupción, fueron condiciones políticas importantes que se debe tener en cuenta al analizar el período.

LA OPINIÓN PÚBLICA Y EL RÉGIMEN

La encuesta se realizó en noviembre de 1982, dos meses después de la nacionalización, cuando México se encontraba en la desfavorable situación política antes mencionada. En tales condiciones, hubiera sido de esperar que el apoyo al gobierno estuviera en un nivel bajo, pero no fue así. No contamos con estudios previos que puedan servirnos como punto de comparación; sólo existen algunos muestreos poco precisos o muy localistas. El estudio clásico *Civic Culture*¹⁰ sugiere el orgullo de los mexicanos por su sistema a principios de los años sesenta: el 58% de los entrevistados pensaban que el gobierno federal había mejorado las condiciones del país.¹¹ Un análisis posterior realizado en Jalapa, Veracruz, en 1966, preguntaba: "¿Cree usted que el gobierno municipal de Jalapa hace todo lo posible para resolver los problemas más serios o urgentes que afectan a la ciudad?" 73% de las respuestas fueron favorables a las autoridades locales, y entre la clase media la respuesta positiva fue mayor.¹²

Los datos del cuadro 1 muestran que en noviembre de 1982, a pesar de que México se encontraba de lleno en una situación descrita por muchos mexicanos como la peor de la postguerra, el apoyo al gobierno de López Portillo

⁸ De la Madrid propuso cambiar las elecciones presidenciales del primer domingo de julio al primer domingo de septiembre, y el último informe presidencial, del 1º de septiembre al 1º de noviembre, con el propósito de acortar el período de transición presidencial.

⁹ Por este motivo, *Proceso* chocó con el gobierno de López Portillo. Véanse los números de enero a octubre de 1982.

¹⁰ Gabriel A. Almond y Sidney Verba, *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Boston, Little-Brown, 1963, p. 66.

¹¹ *Ibid.*, p. 45.

¹² Richard Fagen y William Tuomy, *Politics and Privilege in a Mexican City*, Stanford, Stanford University Press, 1972, p. 109.

era considerable. De los encuestados, 35% consideraban al régimen como muy bueno o bueno, y 38% calificaban a la administración de satisfactoria (“regular”). Menos de una cuarta parte (21%) consideraban que el régimen era insatisfactorio o muy insatisfactorio. Es decir, había 73% de aceptación frente a 21% de rechazo. Los sondeos de opinión pública en Estados Unidos muestran porcentajes mucho más bajos de apoyo y más altos de oposición a los presidentes de dicho país.¹³ El resumen de la opinión de los encuestados sugiere varias interpretaciones de la actitud hacia el gobierno nacional. Es probable que los mexicanos muestren más tolerancia que los norteamericanos respecto a rasgos indeseables de la actuación de sus líderes políticos, y es posible que tengan menos disposición para externar críticas al gobierno. Aunque la libertad de prensa opera en México en un entorno distinto del norteamericano, se respeta ampliamente.¹⁴ Por último, es posible que la adversidad que padece la mayoría de los países del Tercer Mundo genere una sensibilidad para distinguir, en condiciones económicas y políticas difíciles, la fuerza de un gobierno para hacer frente a los problemas.

Los datos del cuadro 1, agrupados en trece categorías ocupacionales, muestran que, como era de esperar, el apoyo más fuerte para el régimen fue el de los funcionarios públicos (47%), quienes dijeron que el gobierno era muy bueno o bueno; siguieron los campesinos (42%), obreros (40%), burócratas (39%), agricultores y ganaderos (38%) y marginados (35%). Los grupos que tradicionalmente han respaldado al PRI (obreros y campesinos) continúan apoyando al gobierno, aun en situaciones que pueden lesionar y afectar sus intereses. Podríamos esperar que los marginados fueran los más hostiles porque su situación depende en gran medida de la capacidad del gobierno para generar empleos, pero ellos no establecen esa relación. En general, estas opiniones concuerdan con ciertos estudios sobre grupos ocupacionales específicos. Kenneth Coleman escribió, a mediados del decenio pasado: “En México, los campesinos son, al parecer, los convencidos más fervientes de que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) representa a gente como ellos. Difícilmente se presentaría primero en el sector rural pobre algún signo de erosión del apoyo pasivo a las instituciones del PRI.”¹⁵ Los grupos urbanos marginados, que en su mayoría pueden ubicarse en las categorías de sub o desempleados, en general han dado su apoyo al régimen, al menos en la ciudad de México.¹⁶ Encontramos que el grado de apoyo de esos grupos se mantuvo casi sin variantes en las post-trimerías de 1982. Es más, como veremos, los partidos de reciente formación,

¹³ Por ejemplo, cuando en diciembre de 1982 se preguntó a los norteamericanos si aprobaban o desaprobaban el desempeño del presidente Reagan, 50% no lo aprobó y 41% sí. *Gallup Report*, núm. 207, 1982, p. 18.

¹⁴ Roderic A. Camp, “Censure, media et vie intellectuelle”, *Études Mexicaines*, 5 (1982), pp. 29-57; Daniel Levy y Gabriel Székely, *Mexico: Paradoxes of Stability and Change*, Boulder, Westview Press, 1983, pp. 81-118.

¹⁵ Kenneth M. Coleman, *Diffuse Support in Mexico: The Potential for Crisis*, Beverly Hills, Sage Publications, 1976, p. 44.

¹⁶ Wayne Cornelius, *Politics and the Migrant Poor in Mexico City*, Stanford, Stanford University Press, 1975, pp. 219-220.

CUADRO 1
OPINIÓN PÚBLICA SOBRE EL RÉGIMEN DE JOSÉ LÓPEZ PORTILLO*

<i>% de opinión por estratos sociales</i>	<i>Muy buena</i>	<i>Buena</i>	<i>Regular</i>	<i>Mala</i>	<i>Muy mala</i>	<i>No sabe</i>	<i>No contestó</i>	<i>Suma</i>
Totales	6%	29%	38%	14%	7%	3%	3%	100%
Funcionarios públicos	288	1 421	1 848	717	339	142	173	4 928
Líderes empresariales	9	38	37	8	4	0	3	99**
Agricultores y ganaderos	5	23	34	20	9	4	5	100
Industriales Pequeños	4	34	35	15	4	4	4	100
comerciantes	2	32	32	20	7	1	5	99
Empresarios de servicios	2	28	42	15	8	3	3	101
Profesionistas	6	21	39	18	11	2	4	101
Empleados	6	24	37	16	11	2	4	100
Burocracia	6	26	39	14	7	3	5	100
Estudiantes	10	29	37	14	5	1	5	101
Obreros	3	21	41	19	11	2	3	100
Campeños	8	32	38	10	6	5	1	100
Marginados	6	36	35	9	3	7	3	99
	5	30	38	15	4	7	0	99

* Pregunta: ¿Cómo calificaría usted al gobierno actual?

** Algunos porcentajes no sumaron 100 al redondear las cifras.

principalmente los de izquierda, no han atraído a gran número de campesinos ni de marginados.

La crítica más severa en 1982 provino de los círculos universitarios. Aunque 30% de los estudiantes opinaron mal del gobierno, esto no significa que fueran más críticos de López Portillo que de sus predecesores, porque este sector suele criticar al gobierno enérgicamente. Un estudio terminado en 1970, dos años después del movimiento estudiantil, reveló que dos terceras partes de los estudiantes entrevistados opinaban que era necesario transformar el sistema político; 74% creían que el sistema se liquidaría a sí mismo; 62% preferían un partido que siguiera una senda revolucionaria y pensaban que el PRI había cumplido sólo parcialmente sus objetivos originales.¹⁷ Otros cuatro grupos (líderes empresariales, industriales, empresarios de servicios y profesionistas) fueron igualmente críticos del gobierno de López Portillo, aproximadamente en la misma proporción que los estudiantes (28%). Los tres primeros grupos presentan el punto de vista crítico del sector privado acerca del gobierno. Sería de esperar entonces mucha oposición de esos grupos a la decisión

¹⁷ Rosalfo Wences Reza, *El movimiento estudiantil y los problemas nacionales*, México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, pp. 122-123.

de nacionalizar la banca, por razones ideológicas frente a medidas políticas específicas y por su opinión desfavorable del gobierno de López Portillo en general. Pero, aunque los líderes del sector privado estuvieron entre los críticos más severos del régimen, el número de respuestas claramente positivas fue igual o más alto que el de las respuestas negativas, y si las respuestas anteriores se suman a las de "regular", el sector privado otorga a López Portillo puntos positivos. La clase media es esencial para que funcione la administración en México. Los profesionistas integrantes de dicho estrato se sintieron frustrados (27%) por la actuación del Ejecutivo. Se debe tomar en cuenta a esta categoría ocupacional porque es un semillero de futuros funcionarios públicos.

LA OPINIÓN PÚBLICA Y LA NACIONALIZACIÓN

La conclusión más importante del sondeo se obtuvo al pedir a los entrevistados calificar específicamente la nacionalización de la banca: una abrumadora mayoría manifestó apoyo a la decisión (cuadro 2). Al comparar los datos en los cuadros 1 y 2, se observa que la tendencia general de los grupos a criticar o alabar al régimen corresponde a su crítica o alabanza de la nacionalización de la banca, aunque existen excepciones. Parece haber una distinción sutil entre la percepción de la eficacia de un gobierno en su conjunto y la de las decisiones específicas que toma. La opinión de una no afecta necesariamente a la de la otra.

El apoyo más fuerte a la nacionalización de los bancos provino de los funcionarios públicos (74%) y de la burocracia (62%). Sin embargo, estos grupos apoyaron la decisión de nacionalizar la banca más de lo que apoyaban generalmente al gobierno que los empleaba. Podríamos argumentar que al tomar la decisión el presidente mejoró su imagen ante sus colaboradores. Hemos supuesto que la confianza en el régimen antes de la nacionalización se encontraba en un nivel bajo; es probable también que el apoyo al gobierno estuviera en el mismo nivel. Si así fue, la estrategia de López Portillo dio resultados políticamente positivos entre los simpatizantes del PRI y los empleados del gobierno. Otros dos grupos que habían criticado mucho al gobierno vieron con simpatía la nacionalización: los profesionistas (59%) y los estudiantes (56%). El giro en la respuesta de los estudiantes es fácil de explicar. En años recientes, este sector ha visto al gobierno como conservador e ineficiente. La nacionalización representó para ellos un retorno a los ideales postrevolucionarios y la aceptaron plenamente. El apoyo se debe también a que cuatro quintas partes de los estudiantes opinan que existe en México una clase privilegiada y explotadora.¹⁸ Por ello, no sorprende que estén en favor de controles gubernamentales sobre los recursos de que dispone esa clase. Con todo, un sector minoritario de estudiantes (15%) condenó virulentamente la decisión. También es interesante, pero menos fácil de explicar, el apoyo de los profesionistas de clase media a la nacionalización bancaria. Dos interpretaciones, por lo me-

¹⁸ *Ibid.*, p. 122.

CUADRO 2
OPINIÓN PÚBLICA SOBRE LA NACIONALIZACIÓN BANCARIA*

% de opinión por estratos sociales	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala	No sabe	No contestó	Suma
Totales	19%	34%	19%	8%	3%	12%	6%	101%
	924	1 669	931	399	151	572	282	4 928
Funcionarios públicos	34	40	14	4	2	2	3	99**
Líderes empresariales	12	32	17	17	8	8	5	99
Agricultores y ganaderos	9	37	19	9	3	16	7	100
Industriales	13	27	23	19	6	6	6	100
Pequeños comerciantes	13	32	22	11	4	12	6	100
Empresarios de servicios	17	27	26	9	7	10	4	100
Profesionistas	23	36	19	8	4	5	5	100
Empleados	17	34	20	7	2	12	7	99
Burocracia	26	36	19	6	0	7	6	100
Estudiantes	19	37	21	10	5	5	4	101
Obreros	22	25	17	3	1	24	10	102
Campesinos	13	35	12	4	0	26	10	100
Marginados	13	36	17	3	0	26	5	100

* Pregunta: ¿Cree usted que la nacionalización de la banca fue...?

** Algunos porcentajes no sumaron 100 al redondear las cifras.

nos, se perfilan al respecto. La primera, que los profesionistas asociaron el sistema bancario con los grandes grupos industriales nacionales y los calificaron como conservadores, influyentes y controlados por unos cuantos intereses; muchos de los entrevistados en este grupo juzgaban a la banca indiferente a los intereses del usuario medio de los bancos. La segunda, que los profesionistas aceptaron una de las razones aducidas por el presidente: evitar la salida de dólares del país, aunque esta medida cancelaba uno de los más caros anhelos de la clase media mexicana, los viajes al extranjero.¹⁹

Sería de esperar que los tres grupos de más bajos ingresos —obreros, campesinos y marginados— apoyaban la nacionalización. El análisis de la información en el cuadro 2 debe hacerse con mucho cuidado, pues el porcentaje de respuestas “no lo sé” es el más alto y el de mayor oposición es el más bajo. Si eliminamos las cifras correspondientes a la respuesta “no lo sé”, los resultados positivos son aún mayores, proporcionalmente. Las respuestas indican también que muchos miembros de los grupos de menor ingreso no tienen ele-

¹⁹ Entrevistas en la ciudad de México y Toluca, marzo de 1983. Se advierte gran similitud con Francia. Cuando Mitterrand introdujo el control de cambios, hubo protestas públicas. Las clases medias en México y Francia fueron las que más resintieron la medida.

mentos para analizar las consecuencias de una decisión política o económica.

Como era de esperar, el mayor rechazo a la nacionalización —sin contar a la minoría estudiantil ya mencionada— se localizó en el sector privado. Encabezándolo encontramos a los industriales (25%) y a los líderes empresariales (25%), quienes frecuentemente mantenían estrechas ligas con el sector bancario por medio de organizaciones financieras. Cabe destacar que algunos empresarios de servicios (16%) y pequeños comerciantes (15%) criticaron duramente la medida, pero el porcentaje es relativamente bajo. De hecho, lo que resulta notable en las respuestas de estos grupos, no es el nivel de oposición sino el de apoyo. Al menos 40% o más de cada uno de los cuatro grupos del sector privado estuvieron de acuerdo en que la decisión fue buena o muy buena —porcentaje mucho más significativo que el de franca oposición. Si añadimos los resultados positivos a los de la respuesta “regular”, 72% de todos los mexicanos y un mínimo de 61% del grupo más crítico del sector privado, pensaron que la nacionalización fue una decisión aceptable.

¿Por qué tantos miembros del sector privado apoyaron la nacionalización? Es difícil dar una respuesta y establecer las razones individuales que cada cual pudiera tener para apoyar la decisión. La explicación más coherente es que el sector privado está lejos de ser monolítico. Existe una diferencia considerable entre las apreciaciones de los pequeños y medianos empresarios, por un lado, y los grandes industriales y grupos financieros, por el otro. Se puede advertir fácilmente estas diferencias en la reacción a los problemas financieros de Alfa. Este grupo industrial no gozaba de la simpatía de muchos miembros del sector privado, fueran competidores o empresarios comunes. El derrumbe de Alfa tuvo, en el corto plazo, un efecto psicológico negativo en la comunidad empresarial mexicana. Pero en la evaluación de más largo plazo, los empresarios estimaron, fría y calculadoramente, que Alfa obtuvo lo que merecía porque se embarcó en una serie de prácticas ineficientes y dudosas.²⁰

Asimismo, las diferencias del sector privado se manifiestan en los intereses que sus organizaciones representan y defienden. Es doble la fuente de las divisiones. En primer lugar, el aumento de la participación del Estado en algunas industrias ha complicado la actuación del sector privado y las posiciones de sus representantes dentro de las cámaras, sus organizaciones. En segundo lugar, las cámaras muchas veces están dominadas por grandes cadenas. Un industrial sugirió que las divergencias del sector privado se ejemplifican bien en la industria del acero, preponderantemente nacionalista.

Encontramos dos grupos dentro de la Cámara de la Industria del Acero. Por un lado, Altos Hornos de México, que pertenece al sector público; por el otro, HYLSA, que es una industria del sector privado totalmente. Al mismo tiempo, tenemos cinco mil pequeñas compañías que con sus activos combinados difícilmente alcanzan a sumar más de la quinta parte de los recursos que manejan las dos grandes empresas. La influencia en la Cámara está determinada por el tamaño de la compañía

²⁰ Entrevistas con varios empresarios y líderes políticos en la ciudad de México y Toluca (mayo de 1982, febrero y marzo de 1983).

y no por el voto individual. Es fácil imaginar entonces que esas dos grandes firmas controlan la Cámara.²¹

Tomando en cuenta que las empresas paraestatales posiblemente favorezcan una posición política contraria a los intereses de las compañías privadas, sería difícil determinar la posición de los industriales del acero. Otro ejemplo es la Cámara de Comercio de la Ciudad de México, controlada por cinco firmas comerciales a pesar de que tiene cerca de cien mil socios. Por ello, la mayoría de las veces la posición de los dirigentes no coincide con la de los miembros. Lo anterior puede ayudar a comprender por qué los líderes de las organizaciones del sector privado cancelaron la pretendida huelga nacional convocada en oposición a la nacionalización de la banca. El gobierno percibe esa división y por ello el presidente De la Madrid, por primera vez en la historia presidencial, se ha reunido con representantes locales del sector privado y no sólo con los líderes de las cámaras.²²

SIMPATÍAS POLÍTICAS DE LOS GRUPOS OCUPACIONALES

Después del anuncio de la nacionalización de los bancos, solamente dos partidos de los nueve que presentaron candidatos a la presidencia en las elecciones de 1982, manifestaron su oposición a la nacionalización: Acción Nacional (PAN) y Demócrata Mexicano (PDM), considerados ambos de derecha en el espectro político mexicano. Era previsible que apoyaran la medida los grupos que manifestaron sus simpatías por el PRI y especialmente por los partidos de izquierda. Por lo demás, podríamos suponer que los simpatizantes del PAN o del PDM se oponían a la nacionalización de los bancos. Los datos del cuadro 3 confirman en general ese supuesto, y de hecho explican la paradoja de la minoría estudiantil que se opuso a la decisión de López Portillo (cuadro 2).

Los estudiantes, más que ningún otro grupo, son los que menos simpatizan con el partido oficial (35%). Declararon la mayor simpatía por los partidos de izquierda, en especial por el Partido Socialista Unificado de México (PSUM) (13%), por el Partido Popular Socialista (PPS) (4%), y por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) (3%). Esto explica por qué los estudiantes apoyaron la nacionalización decididamente. Desde el punto de vista de la ideología de esos partidos, era congruente respaldar tal medida. Pero menor número de estudiantes simpatizan con el PAN. Este partido ofrece una plataforma ideológica a la minoría crítica. Cuando la simpatía por un partido se compara con la opinión de cada grupo sobre la nacionalización, se hace evidente la correlación entre una y otra.

²¹ Entrevista con Alejandro J. Dumas, director general de Industrias Quetzal, Estado de México, 1º de marzo de 1983. Sobre estas contradicciones internas, véanse Ricardo Tirado Segura, *Las organizaciones empresariales mexicanas: perfil y control durante los sesenta*, México, UNAM, 1979, y Miguel Basáñez, *La lucha por la hegemonía en México*, 1968-80, México, Siglo XXI, 1981.

²² Entrevista con Guillermo Sánchez Fabela, presidente de la Cámara de Comercio de Toluca, México, 25 de febrero 1983.

La medida consiguió más apoyo de los simpatizantes del PSUM (70%), del PRT (61%) y del PRI (59%). Los más críticos de la decisión fueron los partidarios del PAN (23%) y del PDM (15%). Era de esperar que el apoyo al PRI proviniera sobre todo de los funcionarios públicos, burócratas, obreros y campesinos, como efectivamente ocurrió. Pero es muy llamativo que estos mismos grupos sean los que más simpatizan con el PSUM (8%), aparte de los estudiantes. Funcionarios y empleados públicos en todos los niveles, que uno supondría prístas, en realidad apoyan decididamente a la izquierda. Podemos decir que la simpatía por la izquierda explica el fuerte apoyo a la nacionalización. Irónicamente, esa simpatía no proviene de quienes serían los más beneficiados por ideologías de izquierda: obreros, campesinos y marginados.

En cuanto a los grupos que expresan sus preferencias por la derecha, el más fuerte apoyo al PAN provino de industriales (19%), líderes empresariales (17%) y pequeños comerciantes (17%), tres de los grupos que más se opusieron a la nacionalización.²³ Entre los marginados, 17% simpatizaron con el PAN, que para ellos representa la mayor oposición al PRI y la posibilidad de un cambio. Sin embargo, como sugerimos líneas arriba, las opiniones políticas no se traducen necesariamente en una actitud concreta de las personas hacia una política específica, menos aún si ésta es poco importante para sus intereses o si no las afecta directamente. Con excepción de los campesinos, los marginados mostraron el más bajo nivel educativo y sólo 10% manifestaron tener cuenta de ahorros en algún banco.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA NACIONALIZACIÓN

La revolución tecnológica ha convertido la televisión en la fuente de noticias por excelencia. Su influencia abrumadora sobre la población es evidente. Como la nacionalización se anunció en el informe de gobierno transmitido en vivo por televisión y radio, el porcentaje de quienes conocieron la noticia por estos medios alcanzó 71 y 13 por ciento, respectivamente. Cerca de dos tercios de los encuestados confían en la televisión como fuente primaria de noticias sobre el país, 15% en los periódicos y 6% en la radio. Actualmente, como es típico en las sociedades con sistemas de comunicación poco desarrollados, la tercera fuente de noticias más importante son los amigos (13%). Para aquellos que viven en áreas rurales, los amigos son la fuente primordial de información. La opinión sobre las noticias parece estar más determinada por la fuente de información misma que por otros agentes socializadores. Algunos políticos han destacado la influencia de revistas y periódicos en la formación de sus ideas,²⁴ pero no tenemos elementos para calcular hasta qué punto esas fuen-

²³ Merle Kling, *A Mexican Interest Group Action*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, 1961. Véase también Donald Mabry, *Mexico's Acción Nacional*, Syracuse, Syracuse University Press, 1973, pp. 136-139.

²⁴ Roderic A. Camp, *La formación de un gobernante: la socialización de los líderes políticos en México postrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, pp. 77-128. Véase también Rafael Segovia, *La politización del niño mexicano*, México, El Colegio de México, 1975.

CUADRO 3
SIMPATÍA POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS*

% de opinión por estratos sociales	PAN	PRI	PSUM	PPS	PRT	PDM	PST	PMT	PARM	Ninguno	No contestó	Suma
	12%	54%	6%	2%	1%	1%	1%	1%	.2%	19%	4%	101%
Totales	568	2 678	287	109	36	34	48	34	13	921	200	4 928
Funcionarios públicos	4	70	8	1	0	0	0	1	0	13	2	99**
Líderes empresariales	17	56	4	1	0	1	0	0	0	17	5	101
Agricultores y ganaderos	12	64	4	2	0	1	1	1	0	11	4	100
Industriales	19	47	2	0	1	0	0	1	0	23	6	99
Pequeños comerciantes	17	53	4	1	1	1	0	0	0	18	4	99
Empresarios de servicios	13	50	5	4	1	0	0	0	0	25	2	100
Profesionistas	10	50	8	3	1	1	0	1	1	20	5	100
Empleados	8	55	5	3	0	1	2	1	0	21	3	99
Burocracia	7	57	8	1	1	1	1	0	0	19	5	100
Estudiantes	13	35	13	4	3	0	0	1	1	23	4	99
Obreros	13	56	4	1	1	0	2	1	0	19	1	98
Campesinos	7	60	2	5	0	1	6	0	0	15	4	100
Marginados	17	48	5	2	0	1	1	1	0	19	5	99

* Pregunta: ¿Con cuál partido simpatiza usted?

** Algunos porcentajes no sumaron 100 al redondear las cifras.

tes actúan como socializadores más amplios. Un estudio reciente de la Agencia Internacional de Comunicación de Estados Unidos (AIC), muestra claramente que las lecturas de los mexicanos influyen en la percepción de los problemas del país y en su actitud hacia Estados Unidos.²⁵

Los periódicos indudablemente tienen fuerza para influir en la formación de opinión o al menos para reforzar las convicciones ideológicas que ya se tiene. De los entrevistados, 84% declararon leer el periódico, y de ellos la mitad lo lee todos los días. La gente con más preparación considera que el periódico es una fuente de noticias más importante que la televisión.²⁶ Se muestra en el cuadro 4 que el periódico más leído en México es sin duda *Excélsior* (cerca de la quinta parte de todos los entrevistados). Funcionarios públicos, profesionistas, líderes empresariales, industriales y empresarios de servicios, están entre los que leen habitualmente *Excélsior* y son, además, los que con más firmeza apoyaron o criticaron la nacionalización de la banca. La diversidad de opiniones acerca de la nacionalización bancaria entre los lectores de *Excélsior*, refleja características de ese público. El estudio de la AIC antes mencionado concluye que *Excélsior* llega a una tercera parte de las personas de la izquierda mejor educadas y a una cuarta parte de las que simpatizan con la derecha.²⁷ Este periódico ofrece la más amplia gama de opiniones y es por ello que la gente lo prefiere. El periódico con una fuerte tendencia de centro-izquierda más leído es *Unomásuno*. Dado que la izquierda en México apoyó la nacionalización, sería de esperar que los lectores de este diario compartieran opiniones, y los datos del cuadro 4 lo confirman. Leen *Unomásuno*, en su mayoría, estudiantes, funcionarios públicos, burócratas y profesionistas, los cuatro grupos que más apoyaron la nacionalización. El periódico con tendencia centro-derecha más leído es *Novedades*. Suelen consultarlo industriales y líderes empresariales. De nuevo encontramos aquí la relación entre el lector, el periódico preferido y las convicciones políticas.

Aunque la función que desempeñan las revistas como fuentes de información es menos importante, 75% de los mexicanos entrevistados las leen, tres cuartas partes de ellos regularmente. De acuerdo con nuestro estudio y el de la AIC, las revistas más leídas son *Impacto*, *Proceso* y *Siempre*. Los lectores califican *Impacto* como de centro-derecha, *Proceso* como de centro-izquierda y *Siempre* como de centro.²⁸ Aunque los lectores de *Impacto* generalmente definen sus convicciones políticas como de derecha, hay una minoría que se ubica en la izquierda. Además, una tercera parte de los entrevistados que se consideran de centro-izquierda leen la revista. Este público incluye profesionistas y funcionarios, quienes se encuentran en los grupos más favorables a la nacionalización. Funcionarios y profesionistas leen *Impacto* porque desean estar informados y no se interesan en la ideología política de la revista. La mayoría de

²⁵ William J. Millard, "Media Use by the Better-Educated in Major Mexican Cities", Office of Research, International Communication Agency, 18 de diciembre de 1981.

²⁶ *Ibid.*, p. 6.

²⁷ *Ibid.*, p. 10.

²⁸ *Ibid.*, p. 31.

CUADRO 4
PERIÓDICOS PREFERIDOS

<i>% de opinión por estratos sociales</i>	Novedades	Excelsior	Ovaciones	Universal	Esto	Unomásuno	Heraldo	La Prensa	El Sol	Otros	No contestó	Suma
Totales	11	19	4	4	4	6	8	3	10	17	14	100
Funcionarios públicos	531	931	178	200	212	316	386	144	490	819	719	4 928
Líderes empresariales	13	37	4	4	2	12	9	1	7	10	2	101*
Agricultores y ganaderos	18	35	4	8	1	5	8	2	5	7	7	100
Industriales Pequeños	5	9	3	2	4	2	6	5	9	21	34	100
comerciantes Empresarios	19	27	2	8	2	5	9	3	6	14	5	100
de servicios	11	16	3	3	5	2	10	4	14	18	14	100
Profesionistas	13	27	5	6	2	3	5	4	8	16	9	98
Empleados	13	24	4	5	3	11	8	1	10	17	4	100
Burocracia	12	14	2	4	4	4	10	2	14	22	12	100
Estudiantes	11	17	5	3	6	11	9	1	11	19	6	99
Obreros	10	22	3	3	5	15	10	1	11	12	7	99
Campesinos	6	6	6	1	10	3	6	5	11	21	25	100
Marginados	3	5	2	2	5	2	2	7	10	14	48	100
	5	6	6	4	8	2	6	5	8	21	29	100

* Algunos porcentajes no sumaron 100 al redondear las cifras.

los lectores de *Proceso* definen sus opiniones políticas como de izquierda. Aquí, de nuevo, los grupos que más regularmente leen *Proceso* son los funcionarios públicos y los profesionistas, junto con los estudiantes. Todos ellos simpatizaron con la alianza de izquierda representada por el PSUM y apoyaron la nacionalización de la banca.

CONCLUSIONES

La información obtenida revela las condiciones actuales del sistema político mexicano. En primer lugar, es evidente el apoyo al gobierno mexicano en épocas de aguda crisis, mayor de lo que generalmente se supone. Esto significa que debemos poner más cuidado al analizar la inconformidad social y tener presente que la protesta verbal no se transforma necesariamente en acción política. Puesto que no sabemos cuánto apoyo es necesario para mantener el sistema político y nos faltan datos para hacer comparaciones, resulta difícil, si no imposible, determinar en qué punto la inconformidad se convertiría en demandas políticas activas. Quizá un presidente norteamericano estaría en posibilidad de salvar una situación crítica con menos apoyo público que un presidente mexicano, porque en Estados Unidos las instituciones políticas parecen estar más enraizadas en la cultura nacional. Es decir, hace falta más apoyo público para mantener un régimen con menos consenso social.

Con excepción del PAN, hasta noviembre de 1982 los partidos políticos de oposición no habían hecho proselitismo sustancial entre los grupos socioeconómicos en potencia más conflictivos: campesinos y marginados. A partir de la nacionalización, el PAN y el PDM han mostrado fortalecimiento de sus bases al ganar alcaldías en San Luis Potosí, Guanajuato, Chihuahua y Durango; los apoya la clase media (empleados del sector privado y del sector público). Es necesario estudiar el comportamiento de estos grupos para tratar de esclarecer los cambios de orientación política en México. Funcionarios públicos, profesionistas y estudiantes, políticamente más independientes, provienen de la clase media. Las preferencias políticas y los patrones electorales de esos grupos confirman, irónicamente, las conclusiones a que llegó Barry Ames hace aproximadamente diez años: las clases medias urbanas, precisamente el sector más beneficiado por la política económica del gobierno mexicano, serían las más dispuestas a apoyar a los partidos de oposición.²⁹

Se impone reconsiderar la actitud del sector privado porque no es homogéneo. Hay diferencias entre los representantes de diversos tipos de empresas, y la opinión de los líderes no coincide necesariamente con el punto de vista de la mayoría de los empresarios. Si los gobiernos las comprenden, pueden aprovechar esas diferencias ideológicas con ventajas políticas, así como históricamente han aprovechado las divergencias entre líderes y masas obreras, y entre organizaciones sindicales. Podría obtenerse algunos resultados prácticos si se

²⁹ Barry Ames, "Bases of Support for Mexico's Dominant Party", *American Political Science Review*, 64 (1970), pp. 153-167.

estableciera una alianza entre el gobierno y los pequeños empresarios, porque ellos pueden crear a más bajo costo los empleos necesarios para reducir el desempleo y el desempleo.

A pesar de la impresión, generalmente aceptada, de que los funcionarios públicos supeditan sus opiniones a los lineamientos del partido oficial, en privado expresan inclinación por los partidos de centro-izquierda. Existe una minoría en el sector público que puede reclamar un papel más radical para el Estado, una posición más nacionalista y un énfasis mayor en políticas de beneficio social para las masas. Esto podría reflejarse en apoyo a los partidos de oposición que sostengan esas demandas, pero también podría ser signo de la capacidad latente del gobierno para desplazarse un poco más a la izquierda, con el propósito de cooptar a disidentes. Por otro lado, cualquier medida gubernamental de apoyo neto a la izquierda, probablemente fortalecería a la derecha sostenida por los grupos que menos apoyan al gobierno.

Los medios de comunicación masiva con una ideología de centro (como *Excelsior*) llegan a un público importante y alcanzan a un grupo de lectores más selecto, que opta por una visión equilibrada. Sin embargo, las mayorías, cuando tienen firmes convicciones ideológicas de izquierda o de derecha, optan por leer revistas que correspondan a sus preferencias políticas, y su opinión acerca de decisiones políticas específicas refleja los puntos de vista expresados por el partido de sus simpatías y por las publicaciones que leen. Mientras se perciba que la mayoría de los mexicanos buscan un reforzamiento de su ideología más que objetividad en la información, es probable que se mantengan algunas restricciones a la prensa. La oposición, al fortalecerse, presiona para que se diversifiquen los medios de comunicación masiva y se amplíe la libertad de expresión; los políticos no parecen temer a la participación sino a la manipulación acrítica de las masas por elementos radicales de cualquier signo.³⁰

Terminaremos resumiendo las respuestas a las preguntas planteadas al principio de este artículo. La actitud general de los mexicanos hacia la decisión de nacionalizar la banca fue notablemente favorable (72%). La tendencia general es una opinión muy favorable, por arriba de la media, entre los funcionarios públicos (88%), burócratas (81%), profesionistas (78%) y estudiantes (77%), y otra menos favorable, abajo de la media, entre los líderes empresariales (61%), industriales (63%), agricultores (65%), pequeños comerciantes (67%) y empresarios de servicios (70%). Finalmente, hay correlación entre las preferencias por un partido y las opiniones sobre la nacionalización.

³⁰ Roderic A. Camp, "The Elite of Mexico's Revolutionary Family", *Journal of Latin American Lore*, 4 (1978), pp. 149-182.